

“Sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (CIC 1024): la contingencia como clave de interpretación

"Only the baptized male validly receives sacred ordination" (CIC 1024): contingency as a key to interpretation

Osvaldo Robles Segovia, OP

Resumen

El artículo responde a la pregunta acerca de la posibilidad de la ordenación como sacerdotisas a mujeres en la Iglesia Católica. Se plantea la contingencia como argumento decisivo para restringir la ordenación sacerdotal a los varones a partir de la simbología sacramental y de tres textos de la Sagrada Escrita: Gn 4,1-16; Lc 2,1-20; Jn 1,1-18, demostrando que la elección de Dios es libre y que tiene consecuencias sobre el ser humano.

Abstract

The article responds to the question about the possibility of the ordination of women as priests in the Catholic Church. Contingency is posed as a decisive argument to restrict priestly ordination to men based on sacramental symbology and three biblical texts: Gn 4:1-16; Lk 2:1-20; Jn 1:1-18, demonstrating that God's choice is free and that it has consequences for human beings.

Palabras clave

Dios – ordenación sacerdotal – mujeres – contingencia – libre elección

Key words

God – priestly ordination – women – contingency – free choosing

“Sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (CIC 1024): la contingencia como clave de interpretación

Oswaldo Robles Segovia, OP
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba,
oroblesop@yahoo.com.ar

Introducción

Parecieran contradictorias las afirmaciones de la Iglesia entre sus documentos y la praxis concreta, ya que leemos en el Concilio Vaticano II: “Como en nuestros tiempos participan las mujeres cada vez más activamente en toda la vida social, es de sumo interés su mayor participación también en los campos del apostolado de la Iglesia” (AA 9), mientras que en la realidad la participación y el protagonismo de la mujer se halla opacada o desplazada por el varón. A partir de allí, la sociedad actual se pregunta acerca de la posibilidad de la ordenación como sacerdotisas a mujeres en la Iglesia católica.

A lo largo de la historia se han expuestos argumentos tanto a favor como en contra sobre el tema. Sin embargo, la Iglesia católica aún así ha mantenido su posición sobre la imposibilidad de ordenar a mujeres. Entre sus argumentos válidos existe una posición que tiene que ver con la contingencia y la libre opción divina. En este sentido, este análisis expone el problema de la contingencia como eje central asociado a la repercusión en el obrar humano. De la Sagrada Escritura se toman tres ejemplos concretos.

1. Preámbulo: argumentos sobre la cuestión planteada

Cuando se habla ya sea a favor o en contra de la ordenación de las mujeres dentro de la Iglesia católica¹, es importante subrayar que hay razonamientos discutibles para llevar un debate actual. Es decir, es una cuestión aún no acabada si se acude a la Tradición de la Iglesia, más aún si se acude a los datos bíblicos. En la historia de dicho debate se puede incluso encontrar comentarios denigrantes acerca de la condición de la mujer. En esta ocasión, no se intenta hacer una crónica sobre el tema, sino más bien exponer las razones fundamentales por las que la Iglesia católica aún mantiene dicha posición.

La Iglesia católica, en la declaración oficial *Inter Insigniores* del 15 de octubre del 1976, afirmó claramente que no estaba autorizada para admitir el acceso de la mujer a la ordenación sacerdotal ministerial:

[...] la Congregación para la Doctrina de la Fe se siente en el deber de recordar que la Iglesia, por fidelidad al ejemplo de su Señor, no se considera autorizada a admitir a las mujeres a la ordenación sacerdotal, y cree oportuno, en el momento presente, explicar esta postura de la Iglesia, que posiblemente sea dolorosa, pero cuyo valor positivo aparecerá a la larga, dado que podría ayudar a profundizar más la misión respectiva del hombre y de la mujer².

Años más tarde, el Papa Juan Pablo II, en una carta Apostólica, escribe: “La ordenación sacerdotal, mediante la cual se transmite la función confiada por Cristo a sus Apóstoles, de enseñar, santificar y regir a los fieles, desde el principio ha

¹ Cf. A. BANDERA, *Redención, mujer y sacerdocio*, Palabra, Madrid 1995. Este autor hace una presentación crítica de toda la problemática en la Iglesia, haciendo un repaso de la historia en cuestión.

² CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Inter Insigniores* (15.10.1976), sobre la admisión de la mujer al sacerdocio ministerial, Introducción, en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19761015_inter-insigniores_sp.html (fecha de consulta 12.06.2019).

sido reservada siempre en la Iglesia Católica exclusivamente a los hombres”³. Sin embargo, reconoce que otros quisieran dejar abierta la cuestión:

Si bien la doctrina sobre la ordenación sacerdotal, reservada sólo a los hombres, sea conservada por la Tradición constante y universal de la Iglesia, y sea enseñada firmemente por el Magisterio en los documentos más recientes, no obstante, en nuestro tiempo y en diversos lugares se la considera discutible, o incluso se atribuye un valor meramente disciplinar a la decisión de la Iglesia de no admitir a las mujeres a tal ordenación⁴.

Más tarde esta praxis en la Iglesia católica es recogida también en el Catecismo de la Iglesia: “Sólo el varón bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (CIC 1024). Si bien el asunto es discutible, como lo constata el mismo san Juan Pablo II, la Iglesia no ha dejado de lado sus argumentos válidos para obrar de un determinado modo cuando se refiere a la ordenación solamente de varones. La explicación parte de los datos bíblicos y se extiende a las reflexiones de grandes pensadores, en especial a santo Tomás de Aquino, quien explica finalmente el debate a partir de la comprensión y aplicación del significado de los sacramentos en la Iglesia. En palabras del Doctor angélico: “Porque, siendo el sacramento un símbolo, los actos realizados para su confección no sólo han de reproducir la realidad sacramental, sino que han de conservar también su simbolismo [...]”⁵. Y en palabras de una autora que escribió en la década de los 60: “Alega como razón principal que puesto que el sacramento es también un signo, no sólo la cosa (*res tantum*) sino su significación (*sacramentum tantum*) [...]”⁶.

³ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis* (22.05.1994), 1.

⁴ *Ibid.*, 4.

⁵ TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica, Suppl.*, q. 39, a.1. “Quia, cum sacramentum sit signum, in his quae in sacramento aguntur requiritur nun solum res, sed signum rei”.

⁶ Sister Vincent Emmanuel HANNON, *La mujer y el sacerdocio*, Paulinas, Bilbao 1971, 141.

Entre los argumentos bíblicos, los de la Tradición y los expuestos por Tomás de Aquino en relación a los sacramentos, se ha dejado casi en el olvido o se ha tomado poco en cuenta aquél sobre la “contingencia en el obrar divino”, sobre todo en el momento de exponer lo referente al ejemplo de Cristo: “Que Cristo el Redentor se encarnara tomando sexo masculino y que no confiere el sacerdocio a María ni a ninguna otra mujer, son argumentos que se emplean también en favor de la exclusividad del sacerdocio masculino católico”⁷. Sister Vincent Hannon invita a no olvidar este aspecto, ya que es importante a la hora de tomar posición sobre el tema: “Como punto preliminar, es indispensable reflexionar sobre el factor contingente que rodeó la vida de Cristo en cuanto hombre”⁸. Este aspecto se entiende mejor a lado de la libertad y elección de Dios.

2. Contingencia y libre elección divina en la Sagrada Escritura

2.1. Libertad y contingencia divina como problema humano

El modo de obrar de Dios, su revelación en la creación, tiene conexión directa con su libertad intrínseca. La libertad divina es un misterio tanto como lo es en el mismo ser humano. La actuación de Dios sólo se puede entender dentro de los parámetros de su elección y de su lógica. En este accionar divino, el ser humano experimenta a veces una contradicción: “Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos” (Is 55,8).

Ahora bien, fruto del obrar de Dios nacen los sacramentos. Ellos son rituales que permiten experimentar la acción divina en el ser humano. En este sentido, un sacramento es un signo visible y eficaz de la gracia de Dios: “Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados

⁷ *Ibid.*, 136.

⁸ *Ibid.*, 136.

a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas” (CEC 1131)⁹. La Iglesia, a lo largo de los tiempos, ha ido “descubriendo” o “de-velando” ciertas formas de accionar de Dios en la historia y los ha reconocido como “sacramentos”: “la Iglesia reconoció poco a poco este tesoro recibido de Cristo y precisó su «dispensación», tal como lo hizo con el canon de las Sagradas Escrituras y con la doctrina de la fe, como fiel dispensadora de los misterios de Dios” (CEC 1117). El origen es la revelación divina, y el fin de los sacramentos es el mismo ser humano. En otras palabras, la fuente es Dios y el receptor es el hombre. Entre los siete sacramentos reconocidos por la Iglesia católica, se halla presente el “orden sacerdotal”. Llama bastante la atención que éste es válido sólo para los varones dentro de la Iglesia católica, de este modo dejando de lado a la mujer, mientras que en otras confesiones religiosas existe la presencia de sacerdotisas.

“Sólo el varón (*vir*) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (CIC 1024). El Señor Jesús eligió a hombres (*viri*) para formar el colegio de los doce Apóstoles (cf Mc 3,14-19; Lc 6,12-16), y los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores (1 Tm 3,1-13; 2 Tm 1,6; Tt 1,5-9) que les sucederían en su tarea (san Clemente Romano, *Epistula ad Corinthios* 42,4; 44,3) (CEC 1577).

Esta posición es importante entenderla dentro de los parámetros de la libre elección y contingencia divina en su accionar y su repercusión en la historia humana.

⁹ Sacramenta sunt signa efficacia gratiae, a Christo instituta et Ecclesiae concredita, per quae vita divina nobis praebet. Ritus visibiles quibus sacramenta celebrantur, gratias significant et efficiunt unicuique sacramento proprias. Fructum ferunt in illis qui ea cum requisitis recipiunt dispositionibus.

2.2. Tres pasajes bíblicos

En un intento de graficar lo que se entiende por “elección libre y contingencia divina”, centraremos la mirada en tres pasajes bíblicos muy significativos. A saber, la historia de los hermanos Caín y Abel (cf. Gn 4,1-16), el nacimiento de Jesús en un pesebre (cf. Lc 2,1-20), y finalmente el prólogo de Juan (cf. Jn 1,1-18).

a) Génesis 4,1-16

El relato describe dos aspectos importantes para nuestro objetivo. El primero, Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín labrador (Gn 4,2). Es decir, cada uno tenía su función e identidad concreta. El dato es determinante a la hora de evaluar la actuación de los dos hermanos. Se trata, por tanto, de una identificación personal. Por eso, el texto aclara que Caín hizo una oblación a Yahvéh del fruto del suelo, mientras que Abel su oblación consistió en los primogénitos de su rebaño (Gn 4,3-4). El segundo aspecto es el rechazo a la oblación de uno de los dos hermanos. El texto afirma: “Yahvéh miró propicio a Abel y su oblación, más no miró propicio a Caín y su oblación” (Gn 4,4-5)¹⁰.

b) Lucas 2,1-20

En el evangelio de Lucas, el niño Jesús aparece en un “pesebre, en un establo” (φάτνη). De esto da testimonio el ángel del Señor: “envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,12). Además, el texto destaca el encuentro de los pastores con María, José y Jesús: “Y se fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (Lc 2,16). El niño se halla junto a sus padres, es decir, junto a su familia. Según la tradición oral y antigua, esta familia de Jesús no es una

¹⁰ וַיִּשֶׂע יְהוָה אֶל-הַקָּבֶל וְאֶל-מִנְחֹתָיו:
וְאֶל-קָרְן וְאֶל-מִנְחֹתָיו לֹא שָׁעָה

con muchas posesiones, rica o imperial. Es una que, en medio de esas circunstancias de la vida, fue capaz de dejar nacer a su primogénito en un pesebre, en condiciones humildes y sencillas.

c) Juan 1,1-18

El evangelio de Juan ofrece, en su prólogo (cf. Jn 1,1-18), otro detalle importante a destacar para nuestro objetivo. Se trata de la afirmación: “Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1,14)¹¹. La “Palabra” (ὁ λόγος) se hace “carne” (σὰρξ) y “puso su morada o habitó entre nosotros” (καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν). Esta frase altamente teológica subraya el realismo de la venida del Hijo a la humanidad, que el evangelista en ningún momento deja de acentuar. “Hacerse carne”, “poner la morada o habitar”¹² implica una decisión, un movimiento de salida desde un punto a otro y una elección divina en el momento de habitar. Se trata de la “in-habitación” como elección libre de parte de Dios. Él pudo haber optado no moverse, no habitar, pero determinó hacerlo.

3. Explicación de los tres pasajes bíblicos

3.1. Caín-Abel

El primer detalle a destacar en el texto es la identidad personal, como ya se dijo antes. Es decir, Abel era “pastor de rebaño” (רעה צאן), mientras que Caín¹³ “trabajador del terreno” (עבד אֲדָמָה)¹⁴. El texto quiere mostrar antiguos conflictos entre agricultores, que deseaban campos cercados, y pastores, que

¹¹ Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν.

¹² Cf. Luis Heriberto RIVAS, *El Evangelio de Juan*, San Benito, Buenos Aires 2005, 132. El autor del Evangelio usa un verbo cuya connotación es “habitar en carpas, plantar carpas” (cf. Ex 25,8-9; Ex 33,7; Ex 29,43.45). Allí se manifestaba la gloria divina (cf. Ex 40,34-35). La tradición rabina usa el término *shekinah* para designar la manifestación de la presencia de Yahvéh. Rivas opta por traducir el verbo “habitar” como “plantar carpas”.

¹³ Caín significa “lanza” y Abel “soplo de aire”.

¹⁴ הַבֵּל רֵעָה צֹאן וְקַיִן הָיָה עֹבֵד אֲדָמָה:

necesitaban vastos territorios abiertos. Sin embargo, la tradición israelita lo usa para dejar sentada una idea acerca de la toma de decisiones morales por parte de los humanos¹⁵. Lo cierto es que el “pastor del rebaño” no iba a presentar ninguna ofrenda que tenga que ver con la tierra, tampoco el “trabajador del terreno” haría lo que no le correspondería. Se trata de la identidad de cada uno o de cada grupo representados en los dos personajes.

El otro detalle bíblico del pasaje se refiere al tema del menor preferido. Dicha cuestión se repite también en otros lugares del libro del Génesis: Isaac preferido antes que a Ismael (cf. Gn 21), Jacob antes que a Esaú (cf. Gn 25,23, Gn 27), Raquel antes que a Lía (cf. Gn 29,15-30), y en otros fuera del Génesis, como ser en 1 Sam 16,12 y 1 Rey 2,15. En esta ocasión, dicha preferencia o dicha elección divina está expresada por el verbo hebreo *שעה* (mirar, fijarse, fijar la mirada)¹⁶. La razón por la cual agrada más a Dios el sacrificio de Abel no es manifiesta en ningún momento. Lo cierto es que con el uso del verbo “שעה”, se deja claro la dimensión intrínseca de una libre elección. Es decir, Dios pudo haberse fijado tanto en Abel como en Caín; sin embargo, él eligió a uno de los dos. Las consecuencias no es lo que interesa destacar en este análisis, ya que ellas pudieron ser positivas o negativas, tales como son en el relato del Génesis 4,8: “Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató”. Todo esto por la irritación de Caín al no ser aceptada su ofrenda por la divinidad: “Más no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro” (Gn 4,5).

Finalmente, Dios elije a quién a él le parezca. Pudo elegir a la persona cuya identidad era “trabajador del terreno”, pero no lo

¹⁵ Cf. Lawrence BOADT, “Génesis”, en William FARMER (dir.), *Comentario bíblico internacional*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1999, 335.

¹⁶ Cf. Luis Alonso SCHÖKEL, “שעה”, en ID., *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, Trotta, Madrid 1994, 780-781.

hizo. Él eligió al “pastor de rebaño”. Allí radica su predilección y su elección. Nadie sabe el por qué, ya que él es libre por naturaleza. Lo cierto es que allí está la contingencia en el obrar de Dios.

3.2. El nacimiento de Jesús

El primer detalle a subrayar en este pasaje evangélico es la mención al “pesebre, establo” (φάτνη). La originalidad del nacimiento de Jesús, presentado por Lucas, radica en la comparación con Juan Bautista. Éste nace en la casa de Zacarías, los vecinos y amigos llegan a visitarlo: “Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella” (Lc 1,58), mientras que Jesús nace en el momento de un viaje impuesto por el decreto del emperador pagano. La madre de Jesús se halla sola, sin nadie que le ayude. Élla debe ocuparse de sus pañales, y la única cuna a disposición es un “pesebre, establo” de animales, y solamente algunos pastores, gente marginada viene a visitar al niño Jesús¹⁷. Por tanto, el “pesebre” representa a la sencillez, la soledad en el momento del nacimiento de Jesús: “De pronto, los ángeles anunciaron a los pastores que fueran a ver a su Salvador; Cristo el Señor, nacido cerca en Belén. Pero no lo encontrarían en la casa más hermosa de Belén, sino en un establo. ¡El Salvador del mundo, nacido de acuerdo con el plan de Dios, como un pobre pastor!”¹⁸.

Otro detalle a tomar en cuenta es que se trata de la constitución familiar María, José y Jesús. “Obedientes, José y María, cuyo embarazo estaba muy avanzado, se pusieron en camino hacia Belén. Las condiciones no pudieron ser peores para esta pobre pareja. Al llegar a Belén no pudieron encontrar alojamiento, pero cuando las cosas están en su peor momento

¹⁷ Cf. Agustín GEORGE, “El evangelio según san Lucas”, *Cuadernos Bíblicos* 3, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1990, 16.

¹⁸ Samuel OYIN ABOGUNRIN, “Lucas”, en William FARMER (dir.), *Comentario bíblico internacional*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1999, 1250.

puede ser que estén en el mejor momento desde la perspectiva de Dios”¹⁹. Aún en momentos de zozobra, José y María permanecen juntos. En medio de esta familia en apuros, ha decidido empezar su historia el Hijo del Altísimo. En una familia normal, fiel, perseverante, obediente. Allí decidió iniciar una nueva aventura la divinidad.

Estos dos detalles muestran la elección, libertad y contingencia de Dios en el momento de obrar en la historia y dentro de la lógica humana.

3.3. La in-habitación

El evangelista Juan deja claro el tema de la “Encarnación” a través de las palabras: “καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν” (y habitó, vivió entre nosotros). En concreto, el verbo σκενώω (habitar, vivir) refiere al tema teológico sobre la “in-habitación”. Esto subraya que la presencia personal y tangible de Dios entre los hombres sucede por la Encarnación de la Palabra. Es decir, dicha forma de presencia pasa por la manifestación invisible y temible de Dios en el Tabernáculo o en el Templo de la antigua Alianza (cf. Ex 25,8; Nm 35,34), y abarca la presencia espiritual de la Sabiduría en Israel por la Ley mosaica (cf. Sir 24,7-22; Bar 3,36-4,4). En Ex 25,8 se usa las palabras hebreas *וְשָׁכַנְתִּי בְּתוֹכֵם* (“y habitaré entre ellos”). El verbo usado es “שָׁכַן”, cuyo significado, —en la mayoría de los casos indica duración o estabilidad—, es “alojarse, acercarse, domiciliarse, instalarse, habitar, residir, morar, vivir, quedarse, posarse, reposar, acampar”²⁰. Se trata,

¹⁹ *Ibid.*, 1250.

²⁰ Luis Alonso Schökel, “שָׁכַן”, en *Id.*, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, *op. cit.*, 762. Dios es venerado en los lugares donde, de un modo especial, se ha hecho presente por una teofanía (cf. Gn 12,7; 28,12-19, etc). El Sinaí, donde con más esplendor se ha manifestado, es el “Monte de Dios” (cf. Ex 3,1; 1Rey 19,8), su residencia (cf. Dt 33,1; Jc 5,4-5; Hab 3,3; Sal 68,9). El Arca es la señal de esta presencia (cf. Ex 25,22; 1Sam 4,4; 2 Sam 6,2), y la Tienda que contiene el Arca es la morada de Yahvéh (cf. Ex 40,34). Hasta el Templo de Jerusalén se convierte en su Casa (cf. 1 Rey 8,10).

por tanto, de una “in-habitación” de Dios en un lugar, en un espacio determinado, de modo libre y duradero.

La aludida “in-habitación” divina sucede libremente. Es una elección íntima e intrínseca. Los textos bíblicos no responden a los motivos de dicha elección. Pues, Dios quiere habitar, manifestarse en un determinado lugar. ¿El motivo? ¡Solamente él lo sabe! ¿Trae consecuencias? ¡Con certeza! En medio de ese misterio de su “in-habitación” y elección, Dios se hace “carne”, pero una en concreto. Él eligió hacerse un “varón”. Pudo haber elegido también hacerse una “mujer”, pero no lo hizo. Eso lo define, lo identifica, tal como ocurre en el relato entre Caín y Abel. Esta “in-habitación” refleja también la contingencia divina en la historia humana.

Conclusión

En el actuar de Dios queda claro que hay una libre elección de su parte. Dicho acto mismo de elegir implica una opción, frente a otras posibilidades. Esta opción divina trae naturalmente consecuencias o repercute en el ser humano, que allí va “des-cubriendo” o “de-velando” la intención de Dios para con el mundo. En varios casos, Dios habría ocasionado problemas de aplicación concreta en la conducta del ser humano. Dicho obstáculo se halla unido a la contingencia en el obrar divino y sus consecuencias en la vida concreta del hombre. Los sacramentos en la Iglesia entran a formar parte de esta mencionada comprensión contingente.

En la Iglesia católica existen siete sacramentos, uno de los cuales es el “orden sacerdotal”, cuya validez solo está autorizada a los varones bautizados. Un argumento, entre tantos, a favor de dicha praxis en la Iglesia católica se halla en el aspecto contingente de parte de Dios en el momento de obrar en el mundo. Este aspecto, como argumento, había quedado un poco en el olvido, motivo por el cual se intenta traerlo a la memoria

en este ensayo, a partir de tres ejemplos de la Sagrada Escritura. Con dicha exposición y explicación se profundiza dos aspectos del obrar divino, a saber, su libre elección y la contingencia en el obrar de Dios. Desde allí, se podría comprender mejor la praxis de la Iglesia católica en relación a la imposibilidad de la ordenación de mujeres.